

LA FE (1^a PARTE)

Empecemos razonando lo que Jesús nos dice en la frase 453 del Compendio y veremos que el concepto FE tiene una grandiosidad que no pensábamos. Después podremos hacer mejor los análisis concretos de clarificación, comprensión y potenciación, del concepto FE. Jesús nos dice:

“Mas se debe comprender cuál ha de ser la FE, que no se encierra solamente en creer las cosas que fueron dichas en nombre del Padre y por quien del Padre había recibido mandamiento para que las enseñara y divulgara, sino que la FE QUE ES DE DIOS y que “en nombre de Él ha de ser recibida”, es aquella que hacia Dios eleva en esencia a los Espíritus y no en palabras. Creer en la palabra que de Dios viene mucho ya es, más elevándose hasta ella, tomando sus preceptos como la propia esencia del Ser mismo, mucho más es; y cuando por medio de esa FE se ven las cosas de Dios con tanta claridad, como por medio de los ojos del cuerpo las cosas el mundo; y cuando en esa FE vive el Espíritu VIDA DE LUZ y le embarga en ella y por ella intenso calor de Amor y del sentimiento puro de la Verdad y del deseo de la Justicia, de manera que esa FE, en sí tan intensa, que “con la esencia misma del Padre nos confunde”, porque hasta Él nos eleva, partícipes nos hace de los diversos atributos y proporcionan os de todo lo que en Dios existe hasta donde la INTENSIDAD y PUREZA de nuestra FE alcanza.

Nos damos cuenta que la FE aparece en forma de sentimiento tan pronto como el Ser humano ha comprendido, ha aceptado y ha asumido los argumentos fundamentales, como es el Amor Absoluto de Dios hacia Su Obra y ha recibido el apoyo satisfactorio del Alma. El desarrollo y fortalecimiento de la FE, por la puesta en práctica de los argumentos aceptados, convierte el sentimiento en una VIRTUD. Y así es como Jesús nos lo aclara en la frase 455 del Compendio, al decirnos: “...La Fe es pues la Virtud suprema, porque las encierra a todas y viene después de todas”.

Cuando observamos los niveles de progreso y evolución del Ser humano, podemos apreciar que existen diferentes niveles de FE y que estos niveles se suceden

gradualmente. Son tres grandes fases las que engloban los diferentes niveles de FE y son las siguientes:

El nivel de FE que da el CONOCIMIENTO. Es la fase de SABER la FE.

El nivel de FE que da el SENTIMIENTO. Es la fase de SENTIR la FE.

El nivel de FE que da la IDENTIFICACIÓN. Es la fase de VIVIR la FE.

Nivel de conocimiento.- Nuestro Espíritu se mueve en la lógica del razonamiento al admitir las enseñanzas de Jesús y aceptar sus verdades resultantes. Estas verdades forman lo que son nuestras creencias. Al creer firmemente en las verdades admitidas es cuando se forma la base de nuestra argumentación y marca nuestra manera de actuar.

Creemos y sabemos que “ello” es. Este saber nos sitúa en el primer nivel de la FE. La fase de SABER la FE. Hablando de este nivel Jesús nos dice en frase 456 del Compendio:

“Obtuve, no obstante, en muy numerosos discípulos, esa FE sencilla que ciegamente se afirmaba en la autoridad del Hijo de Dios, a quien ellos reconocían. FE suficiente para llevar en provecho de la divulgación de la doctrina ya completamente formada, pero no suficiente para elevarse en alianzas superiores con los Espíritus del Señor”.

El “Conocimiento de la FE” es, pues, el primer paso para la formación correcta del concepto FE, pero su formación debe apoyarse en VERDADES bien clarificadas, bien comprendidas y bien asumidas. Estas Verdades están en Dios y son Dios mismo, porque ÉI ES LA VERDAD y las enseñanzas de Jesús son las parcelas de Luz-Verdad, de la Verdad-Dios, que estamos en condiciones de poder comprender y admitir, si lo razonamos correctamente, ya que, **“La FE verdadera jamás se separa de la Razón”** (Fragmento de la frase 446 del Compendio)

Nivel de sentimiento.- Nuestra Alma apoya las verdades que nuestro Espíritu ha aceptado y mantenido en nuestra mente y las refuerza con la vibración del SENTIMIENTO. Cuando nuestra Alma produce el sentimiento de complacencia y satisfacción, por el trabajo del Espíritu, es cuando abre su germen interno de Amor que



conecta con la Energía Divina y siente que estas verdades son ciertas, que emanan del Creador y que iluminan nuestro Ser interno. Este sentimiento nos sitúa en el segundo nivel de la Fe, la fase de SENTIR LA FE.

Hablando de este nivel, Jesús nos dice en la frase 454 del Compendio:

“En gran error van, pues, los que enseñan que la Fe únicamente se encierra en la creencia de lo que no se vio, mas es que hasta la Verdad y hasta el Amor, no en creencia, sino en SENTIMIENTO, nos ha de elevar la Fe , si ciertamente Fe ha de ser la Fe”.

El Ser humano trabaja, medita y profundiza los conceptos que ha admitido de las enseñanzas de Jesús y al apoyarlas con la movilización del sentimiento de amor y de satisfacción, que emite el Alma, va armonizando más intensamente las enseñanzas de Jesús con las Leyes Divinas y así es como llega a comprenderlas mejor, a penetrar su sentido y su esencia y termina por “sentir” que las enseñanzas de Jesús y las Leyes Divinas son la VOLUNTAD DIVINA, la Palabra Divina, los Atributos Divinos. Así es como llegamos a “sentir la Fe”.

Nivel de identificación.- El Ser humano compara sus creencias, lo que son sus verdades, con lo que ha recibido de las enseñanzas de Jesús, con lo que ha conocido de la Ley Divina y observa que todo ello está en la misma sintonía. Se mueve, trabaja y actúa, en la dirección correcta, cuando está identificado con las enseñanzas de Jesús, y esta forma de identificarse con la Ley Divina incrementa sus cualidades, hasta unos niveles que llegan a confundirse con la misma Esencia del Creador. Esta identificación con la Ley Divina nos sitúa en el tercer nivel de la Fe. La fase de “vivir la FE”.

Hablando de este nivel Jesús nos dice en la frase 455 del Compendio:

“Así, cuando fue dicho: “La Fe transporta las montañas”, es porque grandes cosas fueron cumplidas y son cumplidas por virtud de la Fe, porque nada llega hasta donde y cuando vosotros tuviereis Fe igual a la del Hijo de Dios, IGUAL A ÉL os viereis; tanto es grande la Fe que por ella sola tan alto ascenderíais. Más tened esto por cierto, que semejante Fe, que hasta el Padre alcanza, tan sólo Espíritus del Señor, los que fueron dichos ángeles, LA HAN CONSEGUIDO, porque mucho



vivieron, mucho anduvieron, mucho sufrieron, mucho aprendieron y SÓLO en bien piensan y en bien obran. Tan solo ellos, pero NINGÚN HOMBRE hasta ahora, comprenden la Fe y la llevan, de que aquí se entiende y la que pudo hacer MILAGROS, a lo que así llamáis, como ahora también puede hacerlos, y los hace.”

En la frase 445 Jesús nos dice: “Dios no se revela al Alma que, aunque amante, resulta la esclava de un Espíritu que obra únicamente por solicitudes y no por propia ciencia y conciencia. Dios, pues, no se revelaba sino a medias a la mujer piadosa, pero ignorante de las fatigas que llevan hacia las delicias de la Fe, de esa Fe sin contradicciones y sin terrores, que se cierne por encima de los peligros y sonríe en medio de las torturas, que recibe la Luz de la Faz Divina para llenar todos los deberes, devorar todas las humillaciones, ir hacia todos los heroísmos.”

Hemos visto las tres fases que comprenden los niveles de la FE. A pesar de que Jesús nos dice que “ningún hombre hasta ahora” comprenden la FE y la llevan, nosotros tenemos el deber de Amar profundamente a “Dios sobre todas las cosas” y a Jesús y a María, como portadores de la Luz de la Verdad que debe formar las bases de conocimiento que darán pie a la formación de la FE, de la que Jesús nos habla. Es así como seguiremos el camino ascendente de nuestra evolución que nos conducirá, finalmente, a los niveles de FE indicados por Jesús.